

FORMACIÓN PARA LA GESTIÓN DE RIESGOS DE DESASTRES. UNA MIRADA DESDE LA FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

Training for disaster risk management. A view from the School of Social Work

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7210>

Sandra Arito¹

<https://orcid.org/0009-0005-4509-4607>

Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de Entre Ríos

sandra.arito@uner.edu.ar

Paraná, Entre Ríos
Argentina

Aranzazú Arangui²

<https://orcid.org/0009-0009-9685-904X>

Instituto de Estudios Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Entre Ríos

aranzazu.arangui@uner.edu.ar

Paraná, Entre Ríos
Argentina

¹Trabajadora Social y Magíster en Salud Mental. Operadora en Psicología Social. Profesora e Investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Profesora de Posgrado en diferentes universidades. Interviene e investiga temas vinculados a Emergencias y Desastres desde hace veinte años. Trabajó con equipos de profesionales y voluntarios de diferentes lugares luego de incendios, tornados e inundaciones, sequías y pedradas. Dirigió el Proyecto "Formación en Desastres y Catástrofes, un estudio desde las políticas públicas 2005-2015". Cuenta con publicaciones de artículos y es co-autora de trabajos en diferentes revistas y libros en los temas mencionados. Ha coordinado el Comité Académico del Consejo de Decanos de Ciencias Sociales y Humanas de universidades Nacionales de la República Argentina entre 2014 hasta mayo de 2018, fecha en la que asume como Decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNER, cargo que desempeña actualmente.

² Doctoranda en Ciencias Sociales (UNER). Becaria Doctoral CONICET - UNER. Diplomada en Reducción del Riesgo de Desastres, Políticas Públicas y Resiliencia. Licenciada en Ciencia Política. Docente de la Facultad de Trabajo Social, Fue becaria del PID Formación en desastres o catástrofes: estudio desde las políticas públicas nacionales (2005-2015). Actualmente integrante estudiante de posgrado del PID Prácticas implementadas en la gestión local de riesgos ante la emergencia sociosanitaria por COVID 19 en la ciudad de Paraná en 2020-2022.

Resumen

En este artículo se plasma parte del recorrido de un equipo de investigación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, que lleva más de 20 años generando conocimiento sobre el tema de emergencias y desastres³. También se ha puesto en juego esa experiencia a partir de espacios de capacitación, que surgieron como respuesta las demandas recibidas desde diferentes instituciones, desarrollando así acciones de extensión y transferencia. A su vez, se comparten algunas reflexiones en torno al rol de la universidad pública en la generación de conocimiento e instancias de formación para el fortalecimiento de capacidades en pos de enfrentar situaciones de desastres, es decir, rol de las universidades para gestionar los riesgos.

Palabras clave: Gestión de Riesgos de desastres - Formación - Investigación

Abstract

This article reflects the journey of a research team from the Facultad de Trabajo Social of the Universidad Nacional de Entre Ríos, which has been generating knowledge on the topic of emergencies and disasters for more than 20 years. This experience has also been put into play through capacitate spaces, which arose in response to the demands received from different institutions, thus developing extension and transfer actions. At the same time, some reflections are shared regarding the role of the public university in the generation of knowledge and capacitance to strengthen capacities to face disaster situations, that is, the role of universities to manage risks.

Key words: Disaster Risk Management - Formation - Research

³ En estos 20 años la conformación del equipo ha variado, siendo este conformado por distintos profesionales y becarios pertenecientes a la Facultad de Trabajo Social. Cabe destacar que Sandra Arito, autora de este artículo forma parte de este equipo de investigación y transferencia desde el inicio, habiendo sido directora de proyecto de investigación. Aranzazú Arangui, en cambio, se ha formado como becaria desde 2017 y es actual integrante estudiante de posgrado. A pesar de esta diferencia de trayectoria, a los fines de este artículo decidimos utilizar la primera persona del plural para su escritura.

Introducción

Este artículo propone compartir algunas certezas y reflexiones a partir de la experiencia de más de 20 años trabajando sobre el tema emergencias y desastres desde la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos⁴. Frente a un mundo en el que vertiginosamente crecen los desastres y el número de personas afectadas por ellos, vale preguntarse ¿cuál es el rol de las universidades para gestionar los riesgos de desastres en la actualidad?

Desde 2003 en adelante, nos motivó la necesidad de intervenir activamente frente a situaciones de desastres. El primer evento que actuó como disparador fue la inundación sufrida por la ciudad de Santa Fe en 2003. A partir de allí acompañamos e intervenimos con grupos y comunidades afectadas por incendios, tornados, inundaciones, pedradas, sequías, aludes, entre otras.

Desde nuestro equipo entendemos que, como parte de la comunidad universitaria, tenemos un fuerte compromiso social y debemos estar presente y co-protagonizar activamente el abordaje y la recuperación de la población de manera permanente y, particularmente en situaciones críticas. A partir de esta convicción, desde la Facultad de Trabajo Social hemos realizado nuestras investigaciones y hemos puesto a disposición nuestra experiencia de trabajo e investigación mediante la generación de espacios de capacitación, respondiendo a las demandas recibidas desde diferentes instituciones, desarrollando así acciones de extensión y transferencia.

Asimismo, un proceso de investigación implica enmarcarse en un contexto social determinado. En nuestro caso, el contexto de nacimiento fueron las inundaciones de la vecina ciudad de Santa Fe. Sin embargo, distintos tipos de desastres a lo largo y ancho de la provincia y el país, nos estimularon a seguir pensando en la formación para la intervención en desastres.

En este sentido, nuestros intereses en las sucesivas investigaciones estuvieron relacionados en principio con la formación, la afectación subjetiva de quienes intervienen en situaciones de desastre, los dispositivos institucionales. Luego avanzamos en las políticas de formación que proponen las universidades y otras dependencias estatales. En la actualidad, nos abocamos a pensar la gestión local de los riesgos en Paraná en el contexto de la Pandemia por COVID-19.

Entendemos que la universidad pública nacional argentina, donde nos hemos formado, trabajamos y es el espacio que nos contiene, es parte de la sociedad con la

4 Las autoras formamos parte de un equipo de investigación que viene trabajando la temática de los desastres en la Facultad de Trabajo Social desde 2005. Los proyectos de investigación desarrollados fueron: PID "Situaciones de desastre o catástrofe: Agentes y Dispositivos de intervención"; PID "Formación en desastres o catástrofes, propuestas en carreras de Ciencias Sociales y Humanas de universidades Nacionales Públicas Argentinas"; PID "Formación en desastres o catástrofes: estudio desde las políticas públicas nacionales. (2005-2015)". PID Prácticas implementadas en la gestión local de riesgos ante la emergencia socio-sanitaria por COVID-19 en la ciudad de Paraná en 2020-2022.

que interactúa permanentemente, y en ese sentido, es "constructora de ciudadanía". Recuperamos algunas afirmaciones del apreciado Gregorio Klimovsky (1999), uno de los más destacados científicos argentinos y especialista en Epistemología de Latinoamérica. Solía citar la frase de Einstein en la que aconsejaba: «Todo hombre de ciencia, todo profesional, debe preguntarse a la mañana al levantarse como de noche al acostarse: ¿para qué hago lo que estoy haciendo?». Lo que el físico quería es que todos nos preguntemos (no solo los científicos) en qué medida nuestras tareas benefician a la humanidad o la perjudican. Como pacifista que era, le preocupaba que hubiera especialistas que trabajaran en investigaciones bélicas. Pero en realidad su pregunta puede formularse para todo tipo de actividad. Decía Klimovsky (1999) que todos tenemos responsabilidades sociales y debemos saber cuáles son y cómo éticamente proceder, por tanto, cuestiones de sociología y filosofía hacen que nuestras actividades no sean automáticas, faltas de crítica y cómplices de cualquier estado de cosas.

Frente a la posible amenaza de restringir la formación en ciencias sociales y humanas, Klimovsky decía: "Esperamos que nuestras universidades no caigan en el facilismo y en las concepciones estrechas y formen a sus egresados recordando que, al final de cuentas, se trata de seres humanos, y no de instrumentos" (Klimovsky, 1999).

En línea con lo que propone Klimovsky, entendemos que formarse en Ciencias Sociales conlleva la idea de hacerlo, no sólo con el fin de conocer, sino también de transformar. En ese sentido, las sucesivas investigaciones nos han llevado a conocer y a generar herramientas que promuevan un proceso reflexivo, de sinergia de producción de conocimiento, que se potencia con quienes asisten a las capacitaciones.

Punto de partida: riesgos de desastres

En la actualidad, la crisis ambiental se presenta como uno de los temas más acuciantes para el mundo entero. A principios del mes de agosto de 2023, el Secretario General de la Naciones Unidas (ONU) declaró que la era del calentamiento global terminó, para dar paso a la era de la ebullición global. Como expresa Bruno Latour (2017), vivimos en tiempos de crisis ecológica: todos los días nos encontramos con varias noticias que aluden al cambio climático y sus consecuencias en la población, ya sean sequías, olas de calor, inundaciones repentinas que arrasan con grandes ciudades, entre otros numerosos fenómenos "climáticos". El uso de expresiones como "fenómenos climáticos" o "desastres naturales" nos remiten directamente a que las causas de lo que acontece se relacionan únicamente con la naturaleza, y que no hay intervención de los seres humanos. Sin embargo, sabemos que los desastres no son "naturales", sino que ese tipo de expresiones invisibilizan el accionar humano.

Frente a este escenario, las ciencias sociales, desde hace ya décadas, han venido analizando, investigando y denunciando acerca de las consecuencias que los desarrollos de la modernidad capitalista tienen sobre el planeta tierra, su biodiversidad, el clima y quienes lo habitamos.

Esta crisis climática la vemos reflejada en el aumento de los desastres y es motivo de preocupación para la sociedad y de trabajo para las ciencias sociales. Los desastres, abordados desde este campo nos remiten a la "construcción social del riesgo de desastres" (Maskrey, 1998), e invita a pensar en el riesgo como un proceso constante e integral, que implica formación, capacitación y múltiples medidas de prevención y mitigación de los desastres, afrontamiento, reconstrucción y recuperación.

En este sentido, hace unos veinte años, desde la Facultad de Trabajo Social decidimos aportar y acompañar a colegas, grupos, organizaciones motivados por la inundación ocurrida en 2003 en la ciudad de Santa Fe. Luego continuamos haciéndolo frente a situaciones de emergencia o desastres cada vez que desde diferentes lugares nos convocaron. Así en 2005 decidimos investigar, producir conocimiento y, a la vez continuar con la tarea de responder acompañando y capacitando.

Trabajamos desde el enfoque conceptual de la construcción social del riesgo, que incluye el concepto de vulnerabilidad, lo cual pone énfasis en que los impactos no son homogéneos en una sociedad afectada, sino que estarán relacionados a la amenaza, pero fundamentalmente al grado de vulnerabilidad de los grupos poblacionales.

La vulnerabilidad es un componente eminentemente social, producida y configurada históricamente, por lo que es posible vincular e identificar responsabilidades de carácter político, económico y social frente a la concreción de los desastres. "Según Allan Lavell (2001), las vulnerabilidades refieren al conjunto de características de la sociedad o parte de ella que la predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento físico" (Selman, 2022, pp. 223).

Es decir, la vulnerabilidad es concebida como la antítesis de las capacidades físicas, económicas, sociales, políticas, técnicas, ideológicas, culturales, educativas, institucionales y ecológicas (Wilches-Chaux, 1989).

Nos enfocamos en la gestión de riesgos desde una perspectiva psicosocial, que se trata de un concepto transversal a todas las decisiones que se toman para responder frente a situaciones de emergencias o desastres y, fundamentalmente, en la formación de los equipos, en la prevención y mitigación de los riesgos.

Parte del enfoque involucra especialmente considerar las particularidades de ese contexto socio-político-histórico. Esa complejidad requiere también poder pensar las intervenciones intersectorialmente e interdisciplinariamente.

En esta línea, trabajamos desde las vulnerabilidades intentando generar

capacidades a través de la formación y acompañamiento a equipos, personas voluntarias, trabajadores de defensa civil, bomberos, personal de salud, entre otros, que intervienen en situaciones de desastres.

Entendemos que trabajar en la generación de capacidades contribuye a fortalecer a una comunidad o grupo de personas con el fin de mitigar los daños que una emergencia o un desastre pueden ocasionar. Esto es, reduciendo vulnerabilidades presentes en una sociedad que la predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento de desastre.

El objeto de nuestras investigaciones ha sido la formación para la intervención en situaciones de desastres, intentado reducir la vulnerabilidad institucional. Así también, el foco en nuestras acciones de extensión y transferencia ha estado puesto en la formación de quienes intervienen (bomberos, personal de defensa civil, personal de salud, profesionales) para comprender la dinámica de estos procesos disruptivos de la vida cotidiana.

Formación e investigación: dos ejes de trabajos

En este artículo, con el fin de recuperar la trayectoria y experiencia de nuestro equipo vamos a presentar nuestra producción en investigación, por un lado, y nuestro recorrido desde la extensión a partir de los espacios de formación, por otro. Sin embargo, es importante aclarar que estos espacios se han dado siempre de forma conjunta, y en simultáneo.

Respecto a nuestra línea de investigación, los resultados del primer proyecto dieron cuenta de la afectación subjetiva de los profesionales que intervinieron sin contar con formación específica para enfrentar situaciones de desastre o catástrofe. Identificamos a través del análisis del material empírico recolectado, que además de no contar la mayoría con ningún entrenamiento previo o capacitación específica para intervenir en desastres; en mayor o menor medida resultaron afectadas en el orden psicológico, sin desconocer el lugar del cuerpo en esta afectación. Es decir, en su integralidad bio-psico-social. De esta manera, la investigación puso en evidencia la afectación subjetiva de profesionales que intervinieron sin contar con formación específica para enfrentar situaciones de desastre o catástrofe.

De nuestra segunda investigación recabamos la ausencia de propuestas de formación en la amplia mayoría de las carreras indagadas de ciencias sociales y humanas de universidades nacionales públicas argentinas. Identificamos sólo una carrera de grado —y de pregrado en el primer tramo de la misma— que ofrecía una formación específica en intervenciones orientadas al abordaje de situaciones de desastres, con modalidad a distancia. Acorde a los datos obtenidos y analizados, en el campo de las ciencias sociales, se hallaron un total de tres carreras con contenidos vinculados al tema. Mientras que en el campo de las ciencias de la salud, sólo siete carreras tienen contenidos en su currícula relacionada con el tema.

En esta línea, la pregunta problema que originó nuestra tercera investigación se relaciona con los procesos formativos para intervenir en situaciones de desastres ofrecidos desde instituciones estatales relacionadas a la intervención en desastres y emergencias. Teniendo en cuenta la centralidad del Estado para el diseño e implementación de las políticas públicas, resulta entonces pertinente preguntarse cómo el Estado interviene frente a este tipo de situaciones, desde qué enfoque lo hace, cuáles son los supuestos de los que parte, con qué prioridades, con qué capacidades cuenta, entre otros aspectos que se dirigen a dar respuesta frente a situaciones que modifican súbitamente la vida del sector poblacional afectado.

Actualmente, poniendo el eje en lo que significó la Emergencia Socio Sanitaria por COVID-19 a nivel mundial, decidimos investigar acerca de las prácticas implementadas para la gestión de dicha emergencia en la ciudad de Paraná. Nuevamente, comprometidas con nuestro territorio y las emergencias y desastres que nos atraviesan.

En simultáneo y vinculado a las investigaciones realizadas, como equipo hemos generado espacios de capacitación, respondiendo a las demandas que recibimos desde diferentes instituciones, tales como colegios profesionales, agencias del Estado (municipales y provinciales) y distintas universidades, desarrollando así acciones de extensión y transferencia, principalmente con equipos intervinientes en situaciones de emergencias y desastres. De esas experiencias en contacto directo con equipos y agentes, hemos profundizado en la importancia de la formación y el cuidado, no sólo como una forma de estar mejor preparados y generar capacidades, sino como una instancia de contención luego de la ocurrencia de un desastre.

Para intervenir resulta elemental comprender conductas propias de momentos críticos, saber que es lo esperable resulta aliviador y contribuye a mitigar dolencias lo cual es reparador subjetivamente. A partir de la experiencia podemos afirmar que conocer aquello que es esperable en situaciones de emergencia, identificar conductas aparentemente inusuales, entre otras manifestaciones, opera como contención emocional. Es decir, conocer y saber lo que es esperable que suceda actúa como contención. Entonces, brindar herramientas para la comprensión del proceso psicosocial contribuye a mejorar condiciones subjetivas y grupales.

La perspectiva desde la cual hemos desarrollado estas capacitaciones está centrada en el enfoque psicosocial que implica un modo de ver, entender e interpretar las situaciones de desastres y a sus protagonistas, para generar intervenciones pertinentes potenciadoras de un proceso de recuperación saludable.

Los objetivos que nos planteamos están relacionados con: aportar instrumentos significativos para el abordaje de situaciones de desastres, en particular para quienes operan la emergencia; posibilitar un primer acercamiento con los participantes que permita reconocer necesidades y recursos inherentes al amplio campo de la intervención y de la propia salud mental que se despliegan en estas

situaciones; y generar un espacio que promueva la elaboración y contención de ansiedades a través de referencias conceptuales y el intercambio de vivencias y experiencias directas.

Estos objetivos se sustentan en la importancia de comprender e intervenir en situaciones de desastres considerando los aspectos relativos a la salud mental, las alternativas del malestar y el bienestar y la afectación psíquica de las víctimas de la emergencia, siendo necesaria la potenciación de los aspectos sanos de los mismos y de los recursos de la comunidad, así como atender las específicas necesidades emocionales y los recursos propios de las personas que asisten en ese momento a los damnificados.

Como equipo recibimos frecuentemente la demanda de capacitación o dictado de cursos, nuestra intención es tomar esa demanda, e intentar en el proceso, transformarla en formación para la intervención. Es decir, más allá de proporcionar herramientas de pensamiento e intervención, nos proponemos intentar generar procesos reflexivos que implican la modificación de actitudes y el desarrollo de aptitudes. Los desastres marcan tan fuertemente la vida de las personas directamente afectadas que pasado el tiempo actúan como marca bisagra: antes y después de lo ocurrido, por ejemplo, antes de las inundaciones o después de ellas. Cuando no existe formación específica o ésta resulta insuficiente, y no se cuenta con medidas preventivas, el personal que trabaja se enfrenta a situaciones desgarradoras y se expone subjetiva y profesionalmente. La formación es implicante, nos compromete (De Riso, 2005, pp. 4).

La formación y el aprendizaje los entendemos como un proceso permanente de desarrollo de aptitudes y modificación de actitudes, que requieren incluir espacios para la reflexión de la propia experiencia de formación y de desempeño profesional, por lo que valoramos este tipo de encuentros que habilitan la posibilidad de diálogo y escuchas diversas. Formar es, entonces, un proceso más integral que capacitar o dictar un curso, dado que el aprendizaje implica procesos de trabajo subjetivo en los que los implicados revisan actitudes, se habilitan el reconocimiento y la posibilidad de modificarlas. El espacio de aprendizaje permite desarrollar aptitudes que permitirán comprender e intervenir con nuevas herramientas.

Entendemos que el propio trabajador es, en estos casos, la principal herramienta de intervención, razón por la que amerita ser cuidado, considerando este aspecto al momento de planificar la conformación de los equipos y las tareas que realizan. Así también es necesario atender a los procesos que los afectan en el antes y el después de la intervención. En el marco de las capacitaciones intentamos redefinir la condición de protagonistas de los agentes en su doble sentido: protagonistas y afectados por el desastre; pero también, protagonistas y actores del proceso de recuperación (Arito et al., 2016). Procuramos trabajar sobre lo que aún se puede, lo que hace que aparezca la potencia, lo que hace posible el encuentro

que transforme lo individual en grupal, que conecte redes y lazos solidarios, que se empiecen a identificar y encontrar desde lo posible. Es en este contexto que la capacitación opera como contención, la explicitación de las conductas esperables, las reacciones típicas y/o probables, así como la posibilidad de comprender que lo esperable es que el estado de desorganización emocional tenga lugar, tranquiliza. De alguna manera explícita que no se trata de locura aquello que sienten, que lo esperable desde la salud mental es justamente la desorganización emocional que cada uno expresa como puede, con los recursos con los que cuenta al momento del desastre.

El rol de la universidad en la gestión de los riesgos

A modo de cierre, consideramos importante reflexionar sobre el importante rol que tiene la universidad pública en la generación de conocimiento e instancias de formación para el fortalecimiento de capacidades en pos de enfrentar situaciones de desastres. Nos posicionamos desde el compromiso social e institucional que la universidad pública nacional argentina, entendiendo que debe estar presente y co-protagonizar activamente el abordaje y la recuperación de la población de manera permanente y, particularmente en situaciones críticas. A partir de esta fuerte convicción como parte de la Facultad de Trabajo Social ponemos a disposición nuestra experiencia de trabajo e investigación.

La gestión de riesgos de desastres no es exclusivamente estatal, si bien los Estados tienen una importante responsabilidad en el abordaje de la problemática a través de sus políticas públicas.

Esto implica que, además de considerar el rol de los Estados, se debe tener en cuenta la participación de las organizaciones de la sociedad civil, los organismos internacionales, las comunidades académicas, los medios de comunicación comunitarios y comerciales (además de los medios estatales) y los sectores empresarios, entre otros; como así también, fundamentalmente, la participación de la población que forma parte de los entornos de riesgos de desastre (Selman, 2022).

Así, las universidades como actor clave en la gestión de riesgos de desastre generan diversas instancias que coadyuvan a la prevención y en la intervención frente a los desastres. En esa línea, el trabajo de nuestro equipo se inscribe dentro de las tareas que hacen a la prevención y a la recuperación. Entendiendo que contar con equipos que estén preparados para actuar frente a los desastres genera intervenciones más saludables, considerando así a la formación en sentido amplio, como una herramienta fundamental para fortalecer los procesos de aprendizaje para la intervención en situaciones de riesgo y desastres.

Consideramos una responsabilidad político-académica problematizar, investigar e intervenir considerando los factores de riesgo y vulnerabilidades que potencian

las consecuencias de los desastres. En esa línea, nuestro equipo se dedica a la labor de investigación y la generación de instancias de formación, que se retroalimentan entre sí, para enriquecer la generación de conocimiento alrededor del tema y generar herramientas de pensamiento para la intervención.

Finalmente, resaltamos que estas tareas se han realizado desde la Facultad de Trabajo Social, que pertenece al entramado de universidades públicas del país comprometidas con la sociedad de la cual son parte, y además, es una unidad académica donde se dictan carreras y se forman profesionales comprometidos con el territorio y ha sido pionera en pensar los desastres en relación a la formación y la salud mental.

Bibliografía:

Arito, S.; Rígoli, A. y Kriger, P. (2016). Desastres y catástrofes: algunos apuntes para la consideración de políticas públicas. *Revista Escuela Superior de Gobierno*, N.º 2, 17-25.

De Riso, Silvia (2005). Ficha de cátedra: *Característica de operación psicológica y actitud psicológica profesional. Encuadre y ámbito de intervención*. Licenciatura en Trabajo Social. FTS, UNER.

Klimovsky, G. (15 de febrero de 1999). Escasa presencia de materias humanísticas en carreras técnicas. *La Nación*.

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/escasa-presencia-de-materias-humanisticas-en-carreras-tecnicas-nid128031/>

Latour, B. (2021). *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política*. Cuartas, P. (Trad.). Taurus.

Maskrey, A. (1998). *Navegando entre brumas. La aplicación de los sistemas de información geográfica al análisis de riesgo en América Latina*. La RED.

Selman, M (2022). El aumento de los desastres en América Latina y el Caribe: una tendencia que interpela las políticas de desarrollo adoptadas en la Región. En: Arito e Imbert (Comps.), *Miradas interdisciplinarias acerca de los desastres. Herramientas para su problematización*. EDUNER.

Wilches-Chaux, G. (1989). *Desastres, Ecologismo y Formación Profesional: Herramientas para la Crisis*. Servicio Nacional de Aprendizaje.

<https://repositorio.sena.edu.co/handle/11404/1034>